

general. Sociólogos y economistas han tratado este asunto sin llegar a solucionarlo. El remedio, a lo menos para aminorar el problema, parece ser dar facilidades a la gente campesina, de forma que no sea preciso vivir en la ciudad para gozar de ciertas ventajas de la civilización moderna; la descentralización de servicios, llevando a las ciudades pequeñas, organismos culturales, de estudios y administrativos, podrían ayudar a disminuir la excesiva concentración de los grandes centros.

Los problemas del excesivo aumento de las ciudades son considerables; por una parte los morales, que en los grandes núcleos urbanos, quedan siempre agravados por una serie de causas; el desequilibrio de la producción industrial y agrícola de las cercanías; el embotellamiento de los medios de transporte, la falta de aireación y contacto con el exterior de sus habitantes y sobre todo, como se ha indicado, la provocación del absentismo rural.

Para atenuar algunos de estos inconvenientes se pretende descongestionar las grandes urbes hacia la periferia y alrededores; casitas con su jardín (la «caseta i l'hortet») parece ser el ideal inmediato para que la gente pueda vivir en las afueras urbanas pero el problema subsiste, ya que según el ritmo seguido, dentro de unas decenas de años estos alrededores estarán englobados en el interior del núcleo ciudadano. Tal ha sucedido en todas partes con los antiguos arrabales y lo mismo va sucediendo con los modernos; el examen del plano de Londres y París por ejemplo, es muy significativo y en nuestra Barcelona ocurre algo por el estilo, guardadas las proporciones. Los ancianos recuerdan perfectamente como Sans, Gracia, Clot, San Andrés, etc., estaban absolutamente separados de Barcelona y en la actualidad se puede ver como va reuniéndose a la capital Hospitalet de Llobregat, por ejemplo y ya acercándose San Adrián del Besós y Santa Coloma. Un interesante artículo del señor Brasó en la circular de agosto del Club Excursionista de Gracia, explica como la población graciense no existía propiamente como núcleo, en el siglo XVII, y ya conocemos como está en la actualidad...

El área de expansión barcelonesa irá creciendo, lo mismo que las demás capitales del mundo, pero es cuestión fundamental que no crezca demasiado, solamente por el afán de una mayor comodidad. Si el progreso del maquinismo favorece esta difusión, también es cierto que las crisis de la industria llevan consigo grandes peligros para lo que se llama «bienestar» en las ciudades. Nuestra propia guerra y la mundial, han demostrado como no pueden separarse del campo, las ciudades industriales.